



Vol. 3 (3), Diciembre 2014, 97-108

ISSN: 2255-0666

Fecha de recepción: 03-11-2014

Fecha de aceptación: 18-12-2014

## La polarización de la atención y las armas de distracción masiva.

## Polarization of attention and mass arms of distraction.

Raniero Regni

Italia

Raniero Regni

Italia

### Resumen

María Montessori empezó a descubrir la infancia a partir de la capacidad que el niño pequeño tiene de polarizar su atención. En la base de la capacidad de atención están los poderes de la mente absorbente que hoy los estudios de la neurociencia han descubierto con indiscutibles pruebas empíricas. Su pedagogía puede definirse como pedagogía de la atención: atención hacia el niño, atención hacia los detalles, atención hacia la atención del niño. Los estudios sobre la capacidad de atención y sobre la relación entre la atención y la memoria confirman que es necesario proporcionar a los niños la posibilidad de concentrarse durante largo tiempo en una actividad (trabajo) con materiales adecuados y sin interrumpirlos jamás. Actualmente existen múltiples y variadas tecnologías de la información que fragmentan y fomentan una tendencia a la atención superficial en los niños y en los jóvenes. Por esto, la propuesta educativa y didáctica montessoriana resulta más actual hoy que al inicio del pasado siglo.

**Palabras clave:** Infancia, Atención, Educación, Cerebro, Mente, Medios digitales.

### Abstract

Montessori began her discovery of childhood starting from the polarization of attention in young children. Behind attention are the powers of the absorbent mind that neuroscience today is discovering with irrefutable empirical evidence. It is the pedagogy of attention: attention to the child, attention to the details, focus on the attention of the child. Studies on attention and the relationship between attention and memory have confirmed that it is necessary to give children the opportunity to focus on a specific activity for a long time using suitable materials, without interruptions. Today, there are many technologies that break up the attention of children and young people. This is why Montessori education and teaching is more relevant today than at the beginning of the last century.

**Key words:** Childhood, Attention, Digital Media, Education, Brain, Mind.

## **M**ontessori: una pedagogía de la atención y de la concentración

En el montessoriano descubrimiento del niño, la capacidad de atención, la que Montessori llamó con su habitual brillante creatividad lingüística, la “polarización de la atención”, siempre ha desempeñado un papel decisivo. Fue la repetición del ejercicio y la concentración aparentemente infrecuente durante un largo período de tiempo mostrada por una niña de cuatro años, que más de cuarenta veces seguidas inserta y retira los cilindros en los listones de madera, lo que le abre las puertas del descubrimiento de la infancia. Este fenómeno le llamó la atención y le permitió emprender la exploración de la mente infantil. Si los niños son capaces de largos períodos de trabajo concentrado entonces su mente posee grandes poderes hasta ahora ignorados.

Como escribió Confucio, “el hombre común se maravilla de las cosas extraordinarias; el sabio se maravilla de la normalidad” (2006). Es en el acontecimiento aparentemente trivial en el que a menudo sorprendemos a los niños sumergidos en la actividad que les interesa, quedándose sordos para los otros estímulos, donde se esconde el secreto de la infancia. Montessori habla del recogimiento íntimo del niño que trabaja y lo asimila a los místicos y a los hombres de ciencia absortos en una concentración tan intensa que parece aislarlos de las cosas del mundo. En *// bambino in famiglia* escribe: “Pero existen en el individuo necesidades íntimas para las cuales, mientras se entrega a un trabajo misterioso, se requiere la completa soledad, la separación de todo y de todos” (Montessori, 1991, pp.61-62). Esta es la fuerza de la concentración que asemeja a los niños muy pequeños con los científicos. Pero para que tenga lugar tal atención prolongada se necesitan objetos y una actividad a desenvolver con ellos y sobre ellos, “vemos que existe un estrecho vínculo entre el trabajo manual que se realiza en la vida corriente y la profunda concentración del espíritu”. Este “hundirse en el alma misma” no es propio de personas excepcionales sino que es propio, al principio, de cada niño pero que después se conserva sólo en unas pocas personas en la edad adulta. Al comienzo de la vida, la concentración no es extraordinaria sino completamente ordinaria. “Ciertamente, aquí está la clave de toda la pedagogía: saber reconocer los preciosos momentos de concentración para poder usarlos en la enseñanza”. En *L'autoeducazione*, donde Montessori dedicará un capítulo completo a la atención, señala que el hecho fundamental de su descubrimiento es precisamente la atención y escribe: “la organización de la vida psíquica comienza con un fenómeno característico de la atención ... Y cada vez que se producía una polarización de la atención, el niño comenzaba a cambiar por completo, a hacerse más tranquilo, y casi más inteligente y más expansivo: mostraba cualidades interiores extraordinarias, que recordaban los fenómenos de la conciencia más elevados, como los de conversión” (Montessori, 1973, pp. 61-62). Y aquí, como veremos más adelante, Montessori relaciona la espontánea concentración infantil con la contemplación, con los momentos más intensos y nobles de la vida adulta en los que acontecen las revelaciones esenciales y los cambios más radicales, cuando la vida antes dispersa en el caos encuentra su centro “mientras que una cosa especial la atrae intensamente, la fija, y entonces el hombre tiene la revelación de sí mismo, siente que comienza a vivir”.

Una viva y constante concentración es el secreto de todo aprendizaje y de toda enseñanza. La atención debe ser buscada y ayudada. Todo el ambiente, todo el material, todas las actividades montessorianas para todas las edades, pero especialmente en el primer período del desarrollo (0-6), tienen como objetivo ayudar a

la concentración hacia puntos de interés y, una vez que se activa, debe ser protegida, es decir, o dejada libre para actuar. “La libertad es la condición experimental para estudiar los fenómenos de la atención del niño”. Cuando el niño se concentra su mente se desarrolla y su personalidad se construye. Por lo que podemos decir que la pedagogía de Montessori es, en su conjunto, una pedagogía de la atención. Atención al niño, y atención al niño que trabaja.

La concentración está relacionada con la motivación sí, en el sentido de que la implicación genera la concentración, pero también posee una lógica interna, una “formación interior”. Sólo después de que uno ha sido capaz de concentrarse se implicará emocionalmente. El niño se concentra en hacer una actividad libremente elegida. Hacer y aprender forman un binomio inseparable, herencia del *Homo habilis* que dialoga con los materiales y piensa con sus manos. Si es verdad, como escribió R. Sennett, que cuando la cabeza y la mano se divorcian, es la cabeza la que sufre, cuando la mano y la mente trabajan junta se produce el milagro de aprendizaje y del desarrollo, la “magia” de la mente absorbente. Como dijo Montessori, “la acción absorbe toda la atención y la energía del niño ... El uso de las manos lleva a una profunda atención” (2012, p.153). La normalización del niño desviado se produce a través de la concentración en el trabajo. “La concentración es parte de la vida, no es el resultado de un método de educación” (2012, p. 225). El ambiente pertenece al niño e incluso el elogio rompe el hechizo. Por esto los nuevos maestros que ella ha querido formar deben parecerse a los ángeles, ángeles de la guarda de la misteriosa y profunda concentración infantil. Como los ángeles: protectores, suaves y dignos.

Pero ¿cómo funciona la atención? ¿Qué dicen hoy las neurociencias? Confirman que la atención es la herramienta más poderosa de la mente. Atención, memoria y control ejecutivo son componentes fundamentales de pensamiento. Nuestros sentidos reciben once millones de informaciones por segundo, y sólo 40 conscientemente. La atención conecta los eventos que tienen lugar simultáneamente en la mente, entre las personas y la tecnología. Y, como afirma una conocida ley descubierta por la investigación sobre el cerebro, las neuronas que se activan juntas, se conectan entre sí. Existe, pues, un importante vínculo entre la atención y la memoria. La memoria a corto plazo produce un cambio en la función de la sinapsis, reforzando o debilitando las conexiones preexistentes; la memoria a largo plazo requiere en cambio variaciones anatómicas. Una vez que el recuerdo está plenamente consolidado, parece que es cancelado por el hipocampo, donde estaba almacenado. La corteza se convierte ahora en su único lugar. La transferencia completa puede requerir años. E incluso entonces se descubren profundas diferencias entre la mente humana y la inteligencia artificial de la computadora. Mientras que el cerebro artificial absorbe la información e inmediatamente la guarda en su memoria, el cerebro humano continúa elaborándola durante largo tiempo mucho después de haberla adquirido y la calidad de esos recuerdos depende precisamente de cómo la información ha sido elaborada. La memoria biológica está viva, la informática no. Mientras construimos nuestro equipaje personal de recuerdos nos volvemos más inteligentes.

Pero entonces, como señaló el experto en medios digitales Carr (2011) sobre la base de la investigación del neurocientífico Kandel (2007), aparece una pregunta fundamental sobre el papel de la atención: ¿qué es lo que determina lo que recordamos y lo que olvidamos? La clave para la consolidación de los recuerdos es la atención. Cuanto más aguda es la atención, más aguda es la memoria. Si no somos capaces de

prestar atención a la información en nuestra memoria de trabajo, permanece allí sólo mientras las neuronas que la transmiten están activadas, en el mejor de los casos, unos pocos segundos. La atención parece algo evanescente, el fantasma en la cabeza, pero en realidad es algo concreto que produce efectos materiales en todo el cerebro. El acto de prestar atención provoca una reacción en cadena que atraviesa todo el cerebro. El acto de conexión es el pensamiento, la riqueza de las conexiones internas hacen nuestra inteligencia, y ambos parecen frutos producidos a partir de la semilla de la atención.

Así las neurociencias parecen confirmar el descubrimiento montessoriano de la polarización de la atención como madre del pensamiento. Y no sólo eso, sino que otros hallazgos van en la dirección indicada por Montessori. Cuando se trata de proporcionar a la mente la materia prima del pensamiento, más puede significar menos. Incluso esta economía de estímulos que siempre deben estar en un difícil equilibrio entre el exceso y la falta es una confirmación del descubrimiento montessoriano de que “cualquier ayuda inútil es un obstáculo para el desarrollo”. El cerebro consume tiempo y energía cada vez que suspende un proceso que implica la atención para iniciar otro, se llama “coste de *switching*”. Activar y desactivar constantemente el interruptor de la atención parece un ejercicio perjudicial. Y esto confirma la férrea convicción de Montessori de no interrumpir jamás al niño cuando trabaja concentrado. Las interrupciones frecuentes dispersan los pensamientos, debilitan la memoria y nos ponen tensos y ansiosos. ¿Qué sucede a nuestra mente frente al caleidoscopio de imágenes de la televisión? Si la mayor parte de las páginas web se ven durante diez segundos o menos, por lo que se pasa de la lectura al *browsing*, ¿qué sucede en mi mente? Y si la gente pasa más tiempo leyendo, pero de manera muy diferente, y el tiempo dedicado a la concentración, la lectura concentrada, disminuye, ¿qué ocurre en la sociedad?

La investigación montessoriana sobre la concentración del trabajo infantil, este aspecto, al igual que muchos otros del enfoque montessoriano del mundo de la infancia, aparece y se redescubre hoy como de gran actualidad, una actualidad acrecentada precisamente por los cambios ambientales, relacionales y culturales de nuestro tiempo. Hoy en día, el ambiente informativo, o la realidad creada por los medios y mensajes de todo tipo en la que vivimos inmersos, es casi incomparable con aquella en la que actuó Montessori, pero su llamada al papel de la atención del niño en el desarrollo de su personalidad aumenta aún más su valor. El mayor desafío para los niños y muchachos es la que se lanza desde lo que vino a denominar “la salvaje Web”. La red informática y todos los dispositivos electrónicos conectados que han proliferado por la unión de la informática con la comunicación (*ICT, Information Communication Technology*) han creado un mundo paralelo en el que todos tienden a conectarse. Los medios de comunicación digitales que nos llevan constantemente más allá del lugar donde nos encontramos hacia un horizonte de conexiones virtuales nos están transformando, según algunos, de productores de conocimiento personal a cazadores-recolectores de información nómadas en el bosque de las intrincadas redes electrónicas. La salvaje Web, tratemos de explorarla rápidamente.

## Distracción masiva en la salvaje Web

Podemos decir que la cultura humana siempre ha consistido en domesticar a los salvajes. Ayer eran plantas y animales del mundo natural, hoy en día son más a menudo las máquinas y los programas producidos por el mundo artificial. Si lo conseguimos con los animales debemos conseguirlo con las máquinas y con la información. Cada nueva tecnología, en el momento de su distribución masiva genera un debate, despierta entusiasmo y temores. No se trata de discutir, y mucho menos aquí, la bondad de Internet cuyas ventajas son evidentes y su éxito abrumador confirma. Es cierto que Internet es el último medio sobre el que se ha desarrollado un gran debate entre apocalípticos e integrados, entre “tecnologistas” y “ludistas”, entre los que sostienen que amenaza con hacernos más estúpidos y aquellos que argumentan que la red nos hará más inteligentes. Como ha señalado por C. Turkle a propósito de la sociedad emocionada por el uso de los medios, la revolución hipertecnológica revela signos claros de una regresión a lo arcaico. Creo que es cierto, pues cualquier cambio de la tecnología entra en contacto con el fundamento primordial del ser humano, lo que los alemanes llaman con la palabra intraducible *ur*. Y lo arcaico y original siempre tiene dos caras, una la recarga de energías y otra la regresión. Esto genera entusiasmo y temores. Pero no es de esto de lo que quiero hablar. Se trata de señalar como esta u otra tecnología interaccionan con nuestra mente y con nuestras costumbres y, en definitiva, con nuestra vida. Y entonces se trata de ver el efecto que puede tener sobre las vidas que comienzan de nuestros hijos, sobre sus capacidades. Porque una cosa es el discurso sobre la relación mente-media en los adultos y otra es la relación entre la mente-media en los niños. Sí, porque el prejuicio adultocéntrico está siempre al acecho, pensar en el niño como un adulto en miniatura y no como un ser que está construyendo el adulto que será. La cultura digital ha permeado, amplificado, distraído, enriquecido y complicado nuestras vidas. Según algunos, estamos ante un cambio de época. De acuerdo con el antes citado Carr, “estamos a caballo entre dos mundos tecnológicos, al igual que nuestros antepasados a finales de la Edad Media. Después de 550 años, la imprenta y sus productos han sido empujados a los márgenes de nuestra vida intelectual” (Carr, 2011, p. 99). Estamos frente a un salto tecnológico, es decir, *The second machine age?* Aunque este problema está fuera de nuestro alcance, lo mencionamos porque permanece en el fondo. Quizás sea cierto que cuando los niños de hoy sean grandes, se sorprenderán de que sus padres podían perderse, no permanecer siempre en contacto con los propios amigos y no obtener una respuesta a cada pregunta en un abrir y cerrar de ojos mediante la consulta de un teléfono inteligente. Pero, ¿es esto suficiente para hablar de nativos digitales? Yo creo que los nativos digitales no existen, la misma expresión no nació en el ámbito científico, no es una expresión científica que indique una nueva especie, es una expresión inventada por un vendedor de videojuegos. Los niños están acostumbrados a interactuar con las pantallas e interfaces electrónicos, pero es un hábito sencillo y controvertido, no el amanecer de una nueva especie. Si existiesen los niños digitales entonces sería legítima la pregunta de cómo podremos entenderlos siendo muy diferentes de nosotros, pero no es así. Está claro que el hombre modifica el ambiente y el ambiente acaba modificándolo a él, pero la estructura de las necesidades sigue siendo la misma al igual que las modalidades de aprendizaje. Cuando hablamos, por ejemplo, el *e-learning* se crea el malentendido de que el aprendizaje, dada la disponibilidad de las máquinas electrónicas, se haya convertido también en electrónico y dependa del

hardware utilizado. De hecho, el aprendizaje es un fenómeno psíquico y no electrónico; el prefijo “psico” que aparece en muchas obras de Montessori muestra cómo nuestra mente dialoga con la gramática o con la geometría, por lo que podría darse hoy una psico-informática. La inteligencia y la creatividad siguen antiguos caminos trazados por nuestra evolución y no se pliegan a las modas del momento, pero pueden ser interceptadas por éstas, desviadas o quizás más bien ayudadas.

Volvamos a Internet. Según algunos estudiosos como H. Rheingold (2013), la Web nos ha ayudado a ampliar los límites, a superar el provincianismo. Muchos de los dispositivos que tienen en las manos los niños y los adultos de hoy ya no tienen hojas de instrucciones sino una lógica “*plug and play*”, es decir conecta el enchufe y el juega, tienen el mérito del uso inmediato. También se habló de una democratización de la cultura, de un nuevo pensamiento colectivo, de una facilitación de la investigación, ya que es fácil para cualquier persona encontrar la información y existe una libertad de expresión y la libertad de disfrute gratuito. El modelo ideal de la red es la plaza donde se circula libremente y se disfruta de forma gratuita de una nueva era del acceso y de la participación. Es cierto que la red antes que una herramienta de comunicación es un medio extraordinario de conexión, capaz de impulsar una nueva cultura de la participación que ayuda a crear la sociedad de la colaboración entre todos los seres humanos y entre todos los seres vivos. Montessori valoraría sin duda las potencialidades positivas de una red que invade toda la tierra como un inmenso sistema nervioso, una supernaturaleza tecnológica capaz de hacer trabajar a toda la humanidad con la totalidad de lo creado. Estos son sin duda los aspectos positivos de la red.

Veamos ahora rápidamente el reverso de la medalla. *Social media* y *multiasking* acostumbra a un rápido cambio de una actividad a otra y no a un trabajo en paralelo, y este paso es mentalmente muy caro. Según algunos, estas son unas verdaderas tecnologías de la distracción, hacen vivir en un estado de atención parcial continua. Se habla nada menos que de la disolución de la mente lineal frente al pensamiento reticular. La mente literaria, educada por el libro y la lectura, es rica en imaginación, en pensamiento lineal, en una mente serena, concentrada, sin distracciones, por no hablar de la grosería de los contenidos. Si los libros, los grandes libros llenos de palabras, pero en realidad llenos de silencio, nos dicen “calma, tomad todo el tiempo que necesitéis, no marchamos a ninguna parte”, las redes sociales nos acosan con sus mil estímulos que duran un instante.

Google nos hace estúpidos, Facebook destruye nuestra privacidad, Twitter rompe la capacidad de atención y profundidad? Seguramente, en las críticas se manifiesta el prejuicio de la mente alfabetizada, formada en la “galaxia Gutenberg” y que se encuentra incómoda en la nueva “Galaxia Marconi”. Lo que parece cierto y es relevante para nuestro tema de la atención es que los nuevos medios empujan a abandonar los medios que requieren tiempos de espera no instantánea y atención prolongada; que imponen un orden y una jerarquía a los temas y a su presentación; que orientan a una confrontación abierta con el mundo y con la auto-reflexión, más que a la afirmación de los propios estados de ánimo (egocentrismo en red, se dice pero no sé si es cierto que la red está llena de personas llenas de sí mismo). Del mundo lineal jerárquico del libro al mundo de la conectividad ubicua y de la proximidad omnipresente. Otro de los riesgos que nos interesa destacar es la fragmentación: una vez que la información se digitaliza, los límites entre los distintos medios de comunicación se

reducen. Las informaciones se desmenuzan para satisfacer la reducida capacidad de atención hasta crear un ecosistema de tecnologías de la interrupción, de la continua distracción que caracteriza la vida *on-line*. Lectura rápida, pensamiento distraído y apresurado, aprendizaje superficial, en consecuencia. Si la lectura requiere que las habilidades cognitivas se orienten hacia la jerarquía de los contenidos lógicamente coherentes y dirigidos a la descomposición analítica de los mismos temas; si la concentración sobre obras escritas durante largos períodos desarrolla una determinada forma de pensar en profundidad, contemplativa y analítica, en cambio la Web 2.0 se interesa poco por la integridad de los conocimientos. Resulta crucial la síntesis, una información breve, tal vez acompañada de imágenes que se preste a ser compartida en el entorno social. Se renuncia al análisis y profundización a favor de un enlace para compartir en las plataformas sociales y las conexiones están diseñadas para captar nuestra atención con una información híbrida en línea y fuera de línea, que favorece el nomadismo mediático. Es la centralidad del usuario que prefiere, en cambio, la velocidad de transmisión, la capacidad de síntesis y la facilidad para compartir renunciando al análisis y a la profundización. Existe, luego, otro riesgo, que se produce en la frontera entre la atención y la distracción y es de exceso de información. *Too big to Know*, demasiado grande para ser conocido. Cada día los seres humanos generan tanta información como la que se ha producido desde la época de las cavernas hasta el año 2003, 7000 billones de SMS han circulado en 2011 y el tráfico de Internet se duplica cada año. La cantidad de tiempo que pasamos en línea ha aumentado, la cantidad de tiempo que pasamos frente a una pantalla (8 horas al día mirando los monitores, teléfonos móviles, televisión, etc.). Más información puede significar menos conocimiento. Este exceso de producción de saberes puede tomar dos caminos: el de una inteligencia colectiva y una producción reticular del conocimiento y del control del conocimiento, o el exceso ingobernable, inasimilable e incontrolable.

Una vez más, vuelve el papel esencial de la atención, “en un mundo invadido por la información, la abundancia de información implica la falta de otra cosa, la escasez de lo que la información necesita: la atención de quien la recibe” (H. Simon). La abundancia de información genera pobreza de atención y la necesidad de repartir esta atención de modo eficiente entre la sobreabundancia de fuentes informativas que la demandan.

## **U**na mente que respira entre la concentración y la contemplación

Sé que puse demasiada carne en el asador, que mezclé demasiados temas y sé que he puesto juntos medios muy diferentes entre sí, así como que ni siquiera he mencionado los aspectos afectivos y relacionales implicados en el uso de estas tecnologías de la información. Por otro lado, si un libro o texto como este que estáis leyendo tiene límites (y, puede estar tranquilo, ¡que pronto le pondré final!), la red no los tiene, está prácticamente sin límites ni fronteras, no tiene fin. Así pues, detengámonos un instante y tomemos aliento. Respiremos. No me aparto del tema. La respiración está íntimamente relacionado con la atención. La respiración es el regulador de la atención. Nuestros antepasados contenían la respiración frente a un ruido antes de decidir si luchar o huir. Hoy contenemos la respiración cuando abrimos nuestros correos electrónicos. Pero, como escribe Carr, “cuántos correos electrónicos hacen un tigre?” (2011, p. 246).

La respiración remite al cuerpo, la respiración une la mente, el cerebro y el cuerpo. ¿Qué fue de mi cuerpo mientras juego un poco? ¿Dónde está mi cuerpo mientras mi mente vaga por internet y me quedo sentado durante horas? La atención y el cuerpo no deben separarse demasiado tiempo. Esto se aplica a todos, adultos y niños, pero para los niños es aún más esencial. La virtualización, especialmente frente a los niños, es un empobrecimiento, tanto de las habilidades motoras como de la imaginación. Los medios de comunicación se funden con nuestro cuerpo y si la cultura del libro coincidió con una reducción del papel del cuerpo, creando en compensación una brecha hacia la profundidad y la conciencia, ¿qué va a pasar con la internet? Los niños aprenden con todo su ser, aprenden con el cuerpo y la mente, ambas en acción. Aprender con el cuerpo, haciendo, con la mano concentrándose en objetos y actividades. Es necesario preservar esta dimensión “artesana”, incluso en la era de internet, recuperar la dimensión artesana del hacer y del saber. Para apropiarnos del mundo que nos rodea, tenemos que pasar a través de una experiencia activa en él. Hacer las cosas nos convierte en más conscientes. *Hands-on*, meter las manos, abrir también las cajas mágicas de los dispositivos electrónicos para agarrar la magia que viene de su misterioso funcionamiento. La experiencia directa del juego-trabajo montessoriano, que valoriza la inteligencia de las manos y que Montessori quiere ayudar de todas las maneras con todos los sentidos con los ambientes y materiales preparados. De hecho, la única manera de entender realmente un material es hacer cosas con él, porque la experiencia directa del mundo es el mejor antídoto contra las distorsiones generadas por los medios de comunicación.

Como ha señalado S. Laffi, nuestros niños crecen en ambientes llenos de dispositivos electrónicos que se accionan apretando el botón *play*. El botón *play* se ha convertido quizás en el gran educador, el maestro de vida de nuestro tiempo, en una casa sin palancas donde la mecánica ha sido completamente reemplazada por la electrónica. ¿Qué es la pedagogía del botón *play*? Al hacer *play* existe el juguete, no el niño, la realidad se convierte en un espectáculo con el riesgo de que, mediante la eliminación de la experiencia activa resulte eliminado el aprendizaje que, incluso en la época de internet, debe pasar necesariamente por la representación endoactiva del hacer. La promesa implícita de que todo está dado, excluye la naturaleza, las formas de la vida. Si el mundo funciona ante todo nos hacemos a la idea de que no cuenta saber cómo hacer las cosas, sino saber cómo utilizarlas, se debilita la relación con la palabra escrita y la mediación reflexiva. Lo que cuenta es el resultado sin el proceso. Lo que cuenta, al final, es la posesión. Jugar es tener juguetes. Un mundo en el que los verbos se sustituyen por los sustantivos, las acciones por los objetos, las relaciones por los bienes. Entonces, ¿tabletas, botones o letras de lija de Montessori? La educación sensorial diseñada por Montessori para niños desde el nacimiento hasta los seis años resulta aún más urgente.

Hagamos sólo una alusión a las consecuencias en el plano relacional inducidas por los nuevos medios de comunicación que, a pesar de que permitieron la creación de redes sociales, inducen a una relación solitaria con los demás. Y aquí se insinúa la falta de atención. Como señaló Turkle (2013), la distracción de los padres puede influir en el apego y en el desarrollo del cerebro de los hijos, la sintonización interpersonal típica de apego seguro entre padres e hijos se produce en paralelo con la sintonización intrapersonal de la conciencia (*mindfulness*): juntos solos, lejos de sí mismos y de los demás. Los hijos tratan de llevar a los padres fuera de la “zona blackberry”, los padres muy a menudo no miran a los hijos sino a los *smartphone*.

Todas estas pequeñas pantallas son capaces de hacer aparecer las cosas y de hacer aparecer y desaparecer de la atención de las personas más queridas.

Formas cada vez más sofisticadas y sutiles de distracción amenazan destrozarnos nuestra atención reduciéndola a pequeños pedazos. El ADD (*Attention Deficit Disorder*) la distracción compulsiva anuncia un cambio a gran escala de las prácticas y las reglas de la atención? ¿Se notan diferencias generacionales en los patrones de atención? ¿Existe una relación entre el exceso de estímulos audiovisuales, el *multiasking* y déficit de atención? ¿Esta atención parcial continua, que no sabemos si se trata de una forma de grosería o ineficiencia, es “educada” por los nuevos medios? Investigaciones experimentales citadas por Carr muestran que cuanto más se utiliza la web más se tiene que luchar para ser capaz de concentrarse en textos largos. El cerebro siempre luchando con la Web 2.0, con un rápido acceso a una enorme cantidad de información, se acostumbra a la inundación de datos y queda hambriento de estímulos procedentes de la red. Así la atención se acostumbra a períodos cortos que no duran más de dos minutos. La red capta la atención sólo para dispersarla. A partir de estudios experimentales se muestra que un grupo de usuarios de los medios de comunicación y la multitarea, en comparación con un grupo que no los utiliza, se distraen más fácilmente por estímulos ambientales irrelevantes.

Es necesario, pues, más que nunca reforzar la atención, entrenar la concentración y la consiguiente conciencia, con el fin de dominar la atención de una gran variedad de opciones diseñadas para atraernos.

Así pues, necesitamos fomentar la concentración profunda del niño mientras trabaja, la concentración relacionada del joven que construye algo con otros, la lectura atenta de textos o de la realidad, porque se piensa profundamente mientras se lee profundamente, entrenando la capacidad fundamental de concentrarse y de profundizar. Con todo, es cierto que mientras estoy concentrado en una tarea mi visión periférica puede disminuir, olvidándome de apagar el asado, pero cuanto más distraídos estemos menos empáticos seremos, menos concentración equivale también a menos cooperación. La hermana gemela de la concentración es también la conciencia. Los americanos la llaman *mindfulness*. La presencia mental no oscilante, la fuerte capacidad de observación que parece pertenecer no al modo de hacer sino al de ser. La plena conciencia del propio trabajo. El diálogo profundo entre dos formas de pensamiento, entre lo que Kahneman (2012) llama pensamiento rápido, intuitivo y automático, pero que puede inducir a error y producir prejuicios y el pensamiento lento, que es más perezoso porque requiere una atención profunda, pero que también es más lógico y reflexivo. Otra hermana gemela de la atención es la contemplación. A. Gopnik trató de entender cómo funciona la atención endógena y la exógena en niños y cuales son las relaciones entre conciencia y la conocimiento en los niños incluso muy pequeños. A este respecto escribe “es plausible que los niños pequeños sean conscientes de muchas más cosas y de una manera mucho más intensa que nosotros... Más bien que vivir un solo aspecto del mundo y desactivar todo el resto, parece que prueban claramente todo a la vez” (2012. p. 140). El niño es menos consciente pero más conocedor que el adulto y su atención es como una lámpara que irradia su luz por todas partes. Tratando de responder a la pregunta fascinante “¿qué se siente siendo niños?”, Gopnik siempre comparó la experiencia de la niñez con el estado de meditación, un estado en el que “se convierte claramente y de repente en consciente de todo lo rodea. Para este tipo de “conciencia linterna” todo se vuelve interesante, mientras que completamente absortos

en una tarea perdemos el sentido de sí mismo para convertirnos en parte del mundo... Es el mundo de William Blake en un granito de arena, el esplendor en la hierba de William Wordsworth” (2012, pp.144, 145).

Si la relación que hemos tratado de delinear entre la atención y el pensamiento, así como la que existe entre la atención y la contemplación tiene algo de verdad, entonces es necesario conservar algunos lugares para con la infancia (¿las Case del Bambini?), lugares más silenciosos en los que escuchar y ser escuchados en paz, libres de la invasión tecnológica, del brillo de las pantallas, del ruido, pero también de la entrada de palabras y gestos inútiles, mostrándole a los pequeños que es posible actuar de otra manera. Los otros no se encienden y se apagan a nuestro antojo como un videojuego. El mundo no cabe en una pantalla, de lo contrario privamos a los niños de la inmensidad del universo humano y natural.

Parece que después de pasar tiempo en un entorno rural tranquilo, en contacto con la naturaleza, las personas manifiestan una mayor capacidad de atención, la memoria más fuerte, mejores habilidades cognitivas. El cerebro se vuelve más tranquilo y, al mismo tiempo, más agudo (Carr, 2011, p. 258). Pasar tiempo en un entorno natural parece ser de vital importancia para el correcto funcionamiento cognitivo, así como parece vital crear ambientes donde la atención infantil esté protegida contra la invasión del mundo de los adultos. La naturaleza no está en píxeles, ni la relación humana ni siquiera tal vez el aprendizaje. “La posible relación entre los trastornos de déficit de atención por hiperactividad (TDAH) y el trastorno por déficit de naturaleza”, señalado por J. Rifkin (2011. p.284), también se puede extender a las “armas de distracción masiva”. No reducir la mirada de los pequeños sino abrirla a la belleza y la grandeza. “La exploración del mundo natural no es sólo una forma agradable de pasar las horas de la infancia... Quien contempla la belleza de la tierra encuentra reservas de fuerza que durarán mientras dure la vida”. Entre estas bellezas también está el sumergirse soñador y concentrado del niño en su actividad, la escucha del canto del corazón y de la tierra en diálogo con el universo.

## Riferimenti bibliografici

- Carr, N. (2011). *Internet ci rende stupidi? Come la Rete sta cambiando il nostro cervello*. Milano: R. Cortina.
- Confucio (2006). *Dialoghi*. Torino: Einaudi.
- Gopnik, A. (2012). *Il bambino filosofo. Come i bambini ci insegnano a dire la verità, amare e capire il senso della vita*. Milano: Bollati Boringhieri.
- Kahneman, D. (2012). *Pensieri lenti e veloci*. Milano: Mondadori.
- Kandel, E. R.. (2007). *Alla ricerca della memoria. La storia di una nuova scienza della mente*. Milano: Codice.
- Laffi, S. (2013). *La congiura contro i giovani. Crisi degli adulti e riscatto delle nuove generazioni*. Milano: Feltrinelli.
- Montessori, M. (1973). *L'autoeducazione nelle scuole elementari*. Milano: Garzanti.
- Montessori, M. (1975). *Il segreto dell'infanzia*. Milano: Mondadori.

- Montessori, M. (1978). *Dall'infanzia all'adolescenza*. Milano: Garzanti.
- Montessori, M. (1980). *La scoperta del bambino*. Milano: Garzanti.
- Montessori, M. (1980). *La mente del bambino*. Milano: Garzanti.
- Montessori, M. (1991). *Il bambino in famiglia*. Milano: Garzanti.
- Montessori, M. (2012). *The 1946 London Lectures*. Amsterdam: Montessori-Pierson Publishing Company.
- Montessori, M. (2013). *Dio e il bambino e altri testi inediti* (a cura di F. De Giorgi). Brescia: La Scuola.
- Regni, R. (2007). *Infanzia e società in Maria Montessori. Il bambino padre dell'uomo*. Roma: Armando.
- Regni, R. (2006). *Educare con il lavoro. La vita activa oltre produttivismo e il consumismo*. Roma: Armando.
- Regni, R. (2009). *Paesaggio educatore. Per una geopedagogia mediterranea*. Roma: Armando.
- Regni, R. (2012). *Il sole e la storia: il messaggio educativo di Albert Camus*. Roma: Armando.
- Rheingold H. (2013). *Perché la rete ci rende intelligenti*. Milano: R. Cortina.
- Rifkin, J. (2010). *La civiltà dell'empatia. La corsa verso la coscienza globale nel mondo in crisi*. Milano: Mondadori.
- Rifkin, J. (2011). *La terza rivoluzione industriale. Come il potere laterale sta trasformando l'energia, l'economia e il mondo*. Milano: Mondadori.
- Turkle, S. (2012). *Insieme soli. Perché ci aspettiamo sempre più dalla tecnologia e sempre meno dagli altri*. Milano: Codice.
- Weinberger, D. (2012). *Too big to know*. N.Y.: Basic Books.

Artículo concluido el 30 de octubre de 2014

Regni, R. (2014). La polarización de la atención y las armas de distracción masiva. *RELAdEI - Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 3 (3), 97-108.

Disponibile en <http://www.reladei.net>

**Raniero Regni****Università Lumsa  
Italia****Mail: [raniero.regni@libero.it](mailto:raniero.regni@libero.it)**

Raniero Regni (nato a Gubbio il 2 maggio 1955), laureato in Filosofia presso l'Università di Perugia, Dottore di Ricerca in Pedagogia presso l'Università Roma Tre, è attualmente professore Ordinario di Pedagogia sociale presso il Dipartimento di Scienze Umane della LUMSA di Roma, dove insegna anche Educazione degli adulti e Pedagogia interculturale e dove ricopre la carica di vicedirettore del Dipartimento di Scienze Umane. Ha tenuto conferenze presso l'Università di Bilbao (DEUSTO), l'Università di Stoccolma, l'Università di Parigi (Paris X Nanterre), l'Università Ramòn Llull di Barcellona (Fundaciò Pere Tarres), l'Università di Trnava (Slovacchia). E' stato relatore all'AMI International Trainers Meeting, Firm Foundations to Future Action Knowing the Past — Creating the Future, (Roma 2010) e stato relatore principale all'AMI (Association Montessori Internationale) Annual General Meeting (Amsterdam 2012). Ha tenuto un corso di formazione presso la Luk Chan Chinese di Hong Kong nel giugno e nel dicembre 2012. Ha tenuto una conferenza a Ojai, in California presso la Meadows Montessori School nel luglio 2013. E' stato relatore al 27° Congresso Internazionale Montessori. "Guided by Nature", Portland (USA) nell'agosto 2013.